

Muchacha al atardecer

A mi mujer y a los renunciamentos
y sacrificios de los emigrantes.

(INTRODUCCION:

¡Penosa emigración!
disparidad de lugares,
desunión del yugo,
ofuscación del amor.)

.....
Sentada en el banco limpio
que sólo unas hojas había,
bella rubia, delicioso día;
finas manos, delicados brazos,
líneas y curvas...

fantástica geometría.

Claros ojos clavados en la vida,
flor en el pelo con gracia movía.
Bajando el recorte de su dulce rostro,
parece mirar de reojo mi poesía;
notando aunque sola y atónita
que un verso se escapa...

de un pájaro que pía.

El campo se enfría,
dos nubes que pasan
un poema se termina...
Otra vez la noche,
otra vez las calles de negro teñidas.

Manuel RODRIGO ASENSIO

Un descubrimiento arqueológico⁽¹⁾

(PLAGIO SIN ASESINATO)

por Antonio SANCHEZ PAREDES

Correspondiente de la Associação dos Arqueólogos Portugueses



EGUN la conocida ocurrencia, el plagio es un «robo que sólo debe permitirse cuando se asesina al plagiado». Mas este no es nuestro caso, porque aquí no hubo asesinato.

De todos es *sabido*, aunque de pocos *conocido*, que don Luis José Velázquez, marqués de Valdeflores (1722 - 1772), —malagueño él y abate ceceante— realizó un viaje por España (1752 - 1755), que no pudo terminar. También algunos *conocen*, aunque los más *ignoren*, que don José de Viu y Moreu, natural de Torla (Huesca), (1795 - 1857), magistrado y afincado por casamiento en Alcántara (Cáceres), escribió y publicó una obra que, en sus dos ediciones (Cáceres, 1846 y Madrid, 1852), lleva por título «Estremadura. Colección de sus inscripciones y monumentos» (2). Vamos, algo así como un parcial y prematuro catálogo monumental.

Sin embargo, lo que todo el mundo ignora, por lo visto, es que el segundo plagió al primero, sin asesinarle, claro, entre otras razones porque no podía, no ya sólo por ser inferior su preparación, sino también porque el primero, o sea, Velázquez, era ya cadáver. De haber vivido y dado que el marqués de Valdeflores era muy temperamental, a buen seguro que don José de Viu y Moreu lo hubiera pasado bastante mal.

Conviene decir a seguidas que la obra histórico-arqueológica de Luis José Velázquez continúa inédita y que los «borrones de Velázquez» —así los califica con su atrevida suficiencia don Vicente Barrantes— no son tales, sino el acopio verdaderamente ciclópeo de un hombre a quien ni su genio ni su siglo le dejaron trabajar en paz. Por ello, Ve-

(1) Trabajo que forma parte de la comunicación presentada por el autor al IV Congreso de Estudios Extremeños (Mérida, abril 1972), al igual que el publicado bajo la misma firma en el número último.

(2) En realidad, el título, en su primera edición, es inverso: *Colección de inscripciones y antigüedades de Estremadura*. Mas como en ambas su contenido es aproximadamente el mismo, le consideramos, junto con el autor, un solo libro. Lo que sucede es que, la segunda, por ser ampliación de la primera, consta de dos tomos. En la actualidad, sus dos ediciones son muy difíciles de encontrar; no obstante lo cual, mi biblioteca extremeña cuenta con un ejemplar de cada una de ellas.